

LOS HERMANOS LOBOS: CAMINOS DISTINTOS

Josefa Carrazana



Había una vez dos hermanos que se podían transformar en lobo ya que su mamá era una mujer loba. La hermana mayor se llamaba Mina y su hermano se llamaba Shoto. Mina era una chica de ojos color azul como el cielo, cabello blanco, muy dulce y extrovertida. Por otro lado, Shoto tenía los ojos rojos como el fuego, tenía el pelo azul, era muy tímido y asustadizo.

Los hermanos lobos pasaron la mayor parte de su niñez en un edificio en Japón donde destruían los muebles, los libros y las cortinas, porque eran muy juguetones. Sus papás los querían mucho,

pero no los dejaban salir para que no mostraran su forma de lobo.



Así pasaron los años hasta que cuando Mina tenía cinco años y Shoto tres su mamá murió, enferma de un virus llamado Covid-19. Su papá estaba devastado, pero seguía fuerte por los niños. Su padre tomó la decisión de mudarse a una granja donde el virus no matara a sus hijos.



Cuando fueron a la granja, Mina tenía la edad de ir al colegio. Ella hizo un berrinche, porque su padre le decía que no podía ir a la escuela, porque le daba miedo que se transformara en lobo o enfermara. El berrinche fue tan grande que al papá no le quedó más remedio que dejarla ir al colegio, pero le advirtió “no te transformes en lobo”.



Mina entró al 1ºB del colegio Kagashi School e hizo muchos amigos, pero era considerada la rara del salón ya que su padre le regalaba huesos para su cumpleaños, porque Mina quería eso de obsequio. También era la más glotona, la más rápida y la que podía tomar una serpiente sin que le hiciera daño. Por otro lado, Shoto se la pasaba con su papá, porque le daba miedo estar solo. Lo acompañaba a todas partes, pero dos años después Mina lo convenció de ir a la escuela. Lamentablemente quedaron en diferentes salones: Mina en 3ºB y Shoto en 1ºA.

Shoto lo pasó tan mal, porque lo molestaban, por lo que al cabo de dos años dejó la escuela y se fue a caminar para tomar aire fresco. Entonces se encontró con un lobo y Shoto decidió que ese lobo lo entrenaría para ser un lobo cien por ciento, porque en sus ojos vio el recuerdo de su madre.

Shoto fue a decirle a su hermana que quería ser un lobo y que viniera con él para que los dos fueran lobos, pero la hermana no quería, ella quería ser humana. Mina le dijo que viniera con ella, pero Shoto dijo que era mejor ser lobo y Mina dijo que

era mejor ser humana. Se formó la típica pelea entre hermanos. En plena discusión apareció el papá quien los detiene y les dice que ser diferente no es malo y apoya a cada uno con su decisión.

Pasaron los años y Mina siguió estudiando. Shoto siguió con la vida de un lobo, pero todas las noches de luna llena la familia se reúne.

